

La Educación popular en la obra de Eduardo Moreno López

Carmen Benso Calvo

Universidade de Vigo

RESUMEN: Este trabajo analiza las aportaciones que en el ámbito de la educación popular realizó Eduardo Moreno López, catedrático de Geografía e Historia en el Instituto orensano a principios de siglo. Su vinculación a la I.L.E., su pensamiento regeneracionista en la línea de Costa y Picavea y sus profundas convicciones republicanas, le llevaron a elaborar en 1906 un "Plan de difusión e intensificación de la cultura en la provincia de Ourense", mediante el cual propone extinguir "la plaga deshonrosa del analfabetismo", fomentar la lectura y difundir la cultura reclamando la colaboración de la pequeña burguesía orensana. Moreno López fue el principal promotor de la futura Universidad Popular orensana.

ABSTRACT: This paper analyzes the contributions in the field of popular education made by Eduardo Moreno López, a Geography and History professor at the High School of Ourense at the beginning of this century. His link to the I.L.E., his regenerationist thinking following the lines of Costa and Picavea and his strong republican convictions, led him to elaborate, in 1906, a "Plan for the dissemination and intensification of culture in Ourense", a plan through which he proposed to wipe out "the dishonorable plague of illiteracy", promote reading and disseminate culture, demanding the collaboration of the middle class from Ourense. Moreno López was a pioneer in forging the way for the future Popular University of Ourense.

1. Un gaditano en Ourense: La figura de Eduardo Moreno López

La impronta que marcó en un sector de la intelectualidad orensana la prolongada estancia en tierras gallegas de Eduardo Moreno López (Cádiz, 1870 / Ourense, 1911) va asociada inevitablemente a sus inquietudes científicas y profesionales, dada su condición de profesor de Geografía e Historia en el instituto de Ourense, y a su manifiesta preocupación por las cuestiones sociales, fruto de sus profundas convicciones políticas y sociales.

Como profesor, lo mejor que se puede decir de él, tal como en su momento testimoniaron compañeros y discípulos, es que fue todo un *maestro*¹. Como hombre de su tiempo, fuertemente sensibilizado por los agudos problemas que acusaba la sociedad gallega de entresiglos, fue un incansable sembrador de ideas y proyectos destinados a regenerar el país (en este caso el pueblo orensano), a través de los beneficios individuales y sociales derivados de la extensión y mejora de la educación y la cultura.

Participó plenamente del pensamiento regeneracionista de la época. Convencido, en la línea de un Costa, Picavea o Ganivet, de que la regeneración de la nación, en este caso de la provincia de Orense, pasaba por incrementar la formación de la base social e incentivar su desarrollo cultural, su atención se centró en la educación, único medio de lograr hombres más libres y pueblos más justos. Políticamente, fue un hombre de convicciones republicanas, dirigente del Partido Republicano Radical, al que se atribuye este claro retrato ideológico del personaje:

“Moreno López, como el excelso Costa, tenía el convencimiento de que en España todo llegó al más lamentable desquizamiento; que es preciso resolver los magnos problemas de la vida nacional; que no prevalecen las leyes ni la justicia, que el mundo oficial es nulo e incapaz para buscar el remedio, y que se impone la perentoria necesidad de resolver esos objetivos problemas solicitando el concurso de las masas populares, infundiendo en la juventud ardiente amor e ilustración bastante para que en ella encarnen esas redentoras doctrinas de moralidad, trabajo, recta justicia y sana administración”².

Eduardo Moreno también se inscribe en los círculos de la Institución Libre de Enseñanza. Si en un sentido amplio entendemos por institucionistas todos los que participaron del pensamiento de la I.L.E., no cabe duda que Eduardo Moreno fue un hombre de

¹ Ese es básicamente el testimonio de compañeros y discípulos que no ahorraron elogios a la figura de Eduardo Moreno en el *Número-Homenaje* dedicado a honrar la memoria del “ilustre profesor” y “excelente ciudadano” con motivo del primer aniversario de su fallecimiento (Orense, Imp. “La Popular”, 1912) en el que leemos:

“Yo no se si mi entrañable amigo Moreno López era un sabio, pero se que era un pedagogo. Se que dejaba de ser catedrático para ser maestro. Y esto es lo que necesitaba España: menos catedráticos y más maestros” (Joaquín Núñez de Couto).

“Moreno López ha sido uno de los profesores contemporáneos que supieron prescindir de las rancias y ridículas catedraticuerías y quiso y acertó a ser maestro. Para él no fue cosa menospreciable la pedagogía de los *pobres* maestros de escuela, y como practicaba para la segunda enseñanza las ideas de Chabot, Langlois, Posada y tantos otros pedagogos de la época actual, su obra fue fecunda” (Emilio Amor).

² Número-Homenaje a la memoria de Don Eduardo Moreno López, *op. cit.*

la Institución. Su fe en la educación como el principal instrumento de transformación social, su propio ejemplo como entrañable maestro que avivó la curiosidad de las múltiples generaciones de alumnos que pasaron por las aulas del Instituto en los primeros años de siglo, su pedagogía renovada, fruto de un conocimiento exhaustivo de la educación nueva de su tiempo, avalan, sin más, su nexa con el movimiento institucionista. Más datos de su biografía, como a continuación veremos, inciden en esta idea.

De Eduardo Moreno López conocemos su filiación, su trayectoria profesional, es decir, su preparación, acceso y paso por la cátedra de Historia y Geografía de Orense, sus obras escritas, y algo que consideramos muy valioso, el testimonio de sus más señalados discípulos, compañeros y amigos. La trayectoria científica y profesional de algunos de sus más aventajados discípulos, entre los que se cuentan la generación de los Otero Pedrayo, Florentino López Cuevillas, Vicente Risco..., habla ya por sí misma de la enorme talla científica y humana del que ellos reconocen como su "maestro". De todos ellos, es sin duda Ramón Otero Pedrayo quien atribuye mayor gratitud y reconocimiento a la figura del profesor Moreno. Su amistad, traspasando ampliamente los límites de la relación escolar, fue profunda y se extendió hasta la prematura muerte de aquél. El maestro le orientaría hacia los estudios superiores de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid³ tras la frustrada experiencia universitaria de Santiago; él le infundiría el gusto por la geografía⁴; también él le abriría a la moderna concepción de la ciencia geográfica⁵; él le legaría sus brillantes obras de texto sobre la materia que, andando los años, adoptó Ramón Otero

³ Véase *O libro dos amigos* de Ramón Otero Pedrayo, (Vigo, Galaxia, 1997), en el que dedica un emotivo recuerdo a la figura de Eduardo Moreno López (pp. 55-60). Después de una experiencia negativa en la Universidad de Santiago, Otero Pedrayo quiere irse a estudiar a Salamanca atraído por la fama de profesores como Unamuno, que en 1903 había visitado Ourense, pero Moreno López lo convence para que oriente sus estudios en la Universidad Central de Madrid.

⁴ En *A historia dun neno* (Editorial do Patronato Otero Pedrayo, 1979), Otero confiesa deberle a Moreno López "un novo sentido das cousas, o sentido da paisaxe, a emoción dos aspectos, motivos, chamadas e lembranzas que se esconden baixo o tema da consideración xeográfica". (Véase la introducción de Marcos Valcárcel en *O libro dos amigos, op.cit.*, p. 18). Albino Núñez Domínguez reconoce que la pericia geográfica de Otero arranca, sin duda alguna, de las fecundas lecciones de Moreno López ("El geógrafo Moreno López", *La Región*, 13-junio-1961, p. 7)

⁵ Ramón Otero Pedrayo recordaba, allá por 1959, que D. Eduardo Moreno López "explicaba maravillosamente la Geografía y fue uno de los primeros españoles en conocer y apreciar los métodos y valores de la ciencia de Ritter, Humboldt y Ratzel" ("Una excursión de la Sra. Pardo Bazán", *La Región*, 26-febrero-1959, p. 1.

para la enseñanza de esta asignatura al ocupar la misma cátedra en el Instituto orensano. En las palabras que escribió Otero Pedrayo con motivo del homenaje que en 1912 se hizo al recién fallecido profesor, no hay más que amor y reconocimiento por la figura del aún joven maestro desaparecido:

"Su recuerdo va unido al de los más bellos días de la primera juventud, en todos los que hemos tenido la fortuna de ser sus discípulos. El despertó en nosotros los primeros anhelos de curiosidad científica, de duda fecunda, de espíritu crítico, abriéndonos a todos los vientos sanos de la cultura. Porque era Moreno un maestro insuperable, dominado por el redentor ideal de Costa, de Macías Picavea, de Ganivet. (...) Dotado de poderosas facultades para brillar en el farandulero tablado del mundo oficial, supo reducirse a la ruda labor de la cátedra y al obstinado trabajo de gabinete para aclimar en esta perezosa España la gran ciencia geográfica alemana, suprema síntesis de las ciencias de la Tierra y el Hombre"⁶.

Vida y filiación

Eduardo Moreno López nació en Cádiz el 17 de abril de 1870. Hijo del ilustre catedrático de Historia y Geografía en el instituto gaditano, Alfonso Moreno Espinosa (1840-1905), hombre vinculado a la Institución Libre de Enseñanza –fue amigo personal de Giner de los Ríos y contó entre sus profesores con Fernández de Castro-, de convicciones polí-

⁶ Queda todavía por reconocer la aportación de Eduardo Moreno López en el campo de la ciencia geográfica en España, abriéndola a las concepciones germanas del momento. Sabemos que el 24 de noviembre de 1900 pronunció en el Liceo orensano una conferencia con el título "La geografía moderna" que fue publicada en un folleto de 35 páginas en octava que no hemos tenido la oportunidad de encontrar. Años después publicó un trabajo sobre *Federico Ratzel. Su vida y su obra. Breve noticia biográfica y bibliográfica* (Orense, Imp. y Encuadernación La Popular, 1910), una especie de homenaje a la memoria "del insigne autor de la Antropogeografía (Ratzel murió en 1904), y de una producción científica copiosa y valiosísima, encaminada en su mayor parte al laudable fin de constituir como una ciencia, propiamente tal, la Geografía, sobre la base de la Naturaleza y la Humanidad estudiadas en su aspecto telúrico y abarcadas y conjuntadas en una amplia concepción monista". Se propone con este trabajo "continuar una tarea ya emprendida: la de incorporar a la cultura española, tan necesitada de buen abono, las enseñanzas de la novísima ciencia geográfica". Confirma que ellas han inspirado los manuales elaborados por Moreno para la enseñanza de esta asignatura titulados *Fundamentos de la Geografía* y *Las Partes del Mundo y Los Estados de Europa*. Indica el autor que la redacción de esos Manuales, con los que se propuso "contribuir a orientar la enseñanza de la Geografía en España en un sentido ratzeliano", le obliga a justificar su conducta y el plan de campaña docente que viene siguiendo desde hace algunos años, y ningún medio mejor que "que la presentación de la personalidad de Ratzel y el examen de su labor científica" para contribuir a vulgarizar la Geografía moderna y llamar la atención sobre este género de estudios, a su juicio muy descuidados en España (páginas 3 y 4 del citado trabajo).

ticas republicanas –amigo de Castelar, fue también maestro de Lerroux-, insigne profesor, autor de múltiples textos de enseñanza de historia y geografía destinados a los niveles secundario y primario –que vieron numerosas ediciones- y maestro de varias generaciones de jóvenes que se formaron a través de su cátedra y, sobre todo, hasta bien entrado el siglo XX, de sus manuales⁷. De su padre, el joven Eduardo se impregnó, con toda seguridad, del espíritu institucionista; de él o a través de él, pudo contactar con la pedagogía renovada de la Institución. Igualmente es clara la coincidencia política con las ideas republicanas profesadas ya por su antecesor. Esta primera semilla pudo germinar, bien abonada, durante su larga estancia en Madrid donde estudió las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras, y donde posteriormente preparó las oposiciones a la cátedra de Instituto. Es muy probable que esta larga estancia en la capital de España le permitiera entrar en contacto con los hombres de la Institución Libre de Enseñanza. En esa época se fraguó una profunda amistad con Julián Besteiro, con quien compartió pensión en los años de opositor⁸.

En julio de 1897 tomó posesión de la cátedra de Geografía e Historia en el instituto orensano, destino que comparte durante dos años con el propio Besteiro, éste como catedrático de Psicología, Lógica y Ética. En dicho centro desarrolló la actividad docente, compartida con el ejercicio de la abogacía, hasta su prematura muerte en noviembre de 1911, no sin antes haber intentado, en repetidas ocasiones y sin éxito, cambiar de destino.

2. El problema social de Ourense, un problema de educación.

Eduardo Moreno aprovecha la ocasión que en 1906 le brindan los Juegos Florales que anualmente se celebran con motivo de las fiestas patronales de la capital orensana, para

⁷ Las notas biográficas sobre Alfonso Moreno Espinosa las hemos tomado del libro de Raimundo Cuesta Fernández, *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1997, pp. 308-309. Indica este autor que en la matriz ideológica de Moreno Espinosa figura el espiritualismo krausista, un fuerte catolicismo, una filosofía de la historia al estilo de un Fernández de Castro, un cierto conservadurismo social y un oportunismo político en la estela del republicanismo posibilista de Castelar. Factores todos ellos que influyeron en su dilatada y extensa obra (p. 256).

⁸ Precisamente, en el destino a tierras gallegas de Eduardo Moreno influye directamente el propio Besteiro. Lo relata, con afecto, el propio dirigente socialista: “El día 2 de Octubre de 1897, a las tres de la madrugada, llegaba yo a la estación de Orense. Allí me estaba esperando, solo, mi amigo Eduardo Moreno López.

reclamar la atención sobre un tema tan importante y vital como es la aguda carencia de instrucción y cultura que exhibe la población orensana, un gravísimo mal que aqueja no sólo a la sociedad gallega sino a toda España, como se habían encargado de divulgar personas de la talla de un Costa, de un Picavea..., y que era preciso remediar mediante una estrategia múltiple que contemplara, en todas sus dimensiones y aristas, este agudo problema nacional. Se trata, para Moreno, de una necesidad imperiosa dado que considera que todos los males sociales -y los de la provincia constituyen un claro ejemplo- son producto de "ese gravísimo mal llamado *analfabetismo e incultura*, esa ausencia del espíritu que predispone, como la del cuerpo, a la invasión de todos los morbos"⁹.

En realidad, el mensaje iba dirigido a los intelectuales comprometidos y a la clase acomodada orensana (la pequeña burguesía comercial e industrial de la ciudad); a los primeros, para tratar de involucrarlos directa y activamente en la "cruzada contra la ignorancia"; a los segundos, para invitarlos a participar filantrópicamente en el proyecto, aportando los recursos económicos necesarios para ponerlo en práctica o animando siquiera la idea. El modelo, lo ofrecían, según Moreno, aquellas naciones progresivas de Europa -en clara referencia a Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, de las que se mostrará buen conocedor- "donde se produce una verdadera guerra a la ignorancia" y en las que "se implican no solo los profesionales con su saber, sino los ciudadanos con su dinero"¹⁰.

Expresamente, el fin que persigue la cruzada propuesta por Moreno contra la ignorancia es noble y altruista dado que está "al servicio de los modernos ideales de justicia", con-

Conocía yo a Eduardo Moreno López desde que hizo sus primeras oposiciones a unas clases de Historia. Vivíamos entonces juntos en Madrid, en una casa de huéspedes de la calle de Preciados. Moreno era el número uno indiscutible de aquellas oposiciones. Pero cuando no le faltaba por practicar más que el último ejercicio, cayó enfermo de tífus y estuvo a la muerte.

Pocos años después, volvió Eduardo de Cádiz a Madrid para hacer nuevamente oposiciones a unas cátedras de Historia. Era yo entonces también opositor a cátedras de Psicología. Vivimos juntos, trabajamos juntos y juntos fuimos nombrados catedráticos: Eduardo, con el número uno entre los suyos; yo con el número dos entre los míos. A mí me correspondió la cátedra de Orense y Moreno eligió también la cátedra de Orense para que los dos siguiéramos la misma suerte". En *Número-homenaje a la memoria de Don Eduardo Moreno López, ilustre profesor del Instituto General y Técnico de Orense y excelente ciudadano*, con motivo del primer aniversario de su fallecimiento, Ourense, Imp., papelería y encuadernación "La Popular", 21 de noviembre de 1912.

⁹ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos para difundir la cultura en la provincia de Orense*. Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en Ourense el mes de Junio de 1906, Barcelona, Tipografía "El Anuario de la Exportación", 1908, p. 10.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 11-12.

dición necesaria para reivindicar tantos agravios y enderezar tantos entuertos como afean y ensombrecen la vida social. No obstante, hay que ver también en ella una empresa interesada en cuanto que, de los beneficios conseguidos, se beneficiará todo el colectivo social. Moreno habla del carácter eminentemente práctico que tendrá la directa e inmediata implicación de la burguesía culta y acomodada en el programa que propone advirtiendo que “lo que no es práctico, y sí muy peligroso, es continuar como hasta aquí, cruzados de brazos en criminal indiferencia, ante la ignorancia bochornosa en que vegetamos, origen de todos nuestros males, pasados, presentes y futuros”¹¹. No hay que olvidar que esta empresa se inscribe en los planteamientos que hace la burguesía reformista de principios de siglo en su objetivo de suavizar las relaciones entre las clases, consiguiendo mayores cotas de armonía social. En efecto el profesor Moreno López pertenece a esa minoría intelectual burguesa de la época, eso sí políticamente comprometido con la causa republicana, que integra ciertas experiencias de educación popular en su estrategia de reforma social. En la línea de Costa, Moreno mantiene la necesidad de “esta redentora cruzada moderna” en España, “en este país, pobre doblemente, pues tiene por mitad sin cultivar el suelo y la raza”¹².

3. Plan de difusión e intensificación de la cultura en la provincia de Ourense

El Plan que elabora Eduardo Moreno, aun teniendo una clara orientación práctica -en el título se enfatiza esa dimensión del trabajo- ofrece una interesante, aunque breve, parte introductoria en la que realiza un fino y acertado análisis de las carencias culturales de la provincia y señala las razones que justifican la *cruzada* contra el iletrismo y la ignorancia de la población ourensana. Ambas cuestiones responden a lo que se propone Moreno López, que es *convencer y mover a la acción*, entendiendo, como buen pedagogo, que la motivación es imprescindible para conseguir poner en práctica su ambicioso *Plan de difusión e intensificación de la cultura en la provincia de Orense*.

Desde una perspectiva actual, entendemos que el mayor valor reside precisamente en la clara visión que tiene el autor sobre uno de los problemas más graves de la sociedad del momento: su bajísimo índice cultural. El análisis es sumamente original, contemplan-

¹¹ *Ibidem*, p. 44.

¹² *Ibidem*, p. 13.

do el problema en todos sus grados y manifestaciones -y en su cruda realidad- como luego tendremos ocasión de analizar. Menos original, aunque muy ambicioso, nos parece la propuesta que realiza para combatir la ignorancia y el analfabetismo, aludiendo Moreno a aquellas experiencias de educación social que la iniciativa particular está poniendo en marcha en otros ámbitos de la geografía española y sobre todo en los países de la Europa culta. En cualquier caso, el hecho de avanzar un paquete de soluciones para luchar contra la ignorancia, el mayor mal de su tiempo, es enormemente meritorio por sí mismo para tenerlo en consideración en el conjunto de las iniciativas de educación popular que se plantean en la España de principios de siglo.

En concreto, el Plan de Moreno López

- a) Ofrece una rica y precisa información sobre los más importantes índices de iletrismo en la provincia orensana, lo que le permite realizar un magnífico y acertado diagnóstico del panorama cultural en esta parte del territorio gallego.
- b) Presenta una serie de reflexiones acerca de las causas y consecuencias del fenómeno del analfabetismo y la incultura de la población, razones en las que basa la propuesta de soluciones para combatir la ignorancia ambiente.
- c) Ilustra su exposición con unos buenos ejemplos tomados de las experiencias desarrolladas sobre educación popular en los países más avanzados de nuestro entorno.
- d) Propone una serie de medidas prácticas conducentes a combatir en distintos frentes la ignorancia reinante.

3.1. Dimensiones del problema

Un análisis en profundidad del problema lleva a detectar que el mal radica no sólo en los que no saben leer y escribir, esto es, en los llamados analfabetos cuyo número supera en la provincia los dos tercios de la población¹³, sino en aquéllos que “sabiendo leer no leen y sabiendo escribir no escriben”, es decir, en los que no ponen en práctica las habi-

¹³ Según los datos estadísticos de la provincia referidos al año 1900 y publicados en el Anuario Estadístico de Instrucción Pública de 1902, la tasa bruta de analfabetismo en la provincia de Ourense es del 70,28% y la tasa neta (descontando la población menor de 6 años) del 55,78% (Cfr. el trabajo citado de Educaro Moreno López, p. 17). En un reciente estudio, Narciso de Gabriel, tomando como fuente los censos de población, ofrece para ese mismo año unas tasas de alfabetización en Ourense del 23,19%, siendo la alfabetización masculina de un 38,21% y la femenina de un 10,12%. A estas bajísimas tasas de alfabetización (personas que saben leer y escribir) se aña-

lidades lectoescritoras que han adquirido en su accidentado paso por la escuela -tal vez, con el tiempo, una parte de los mismos se haya convertido en auténticos analfabetos por desuso o por retorno- y que a juicio del autor constituyen la mitad de la población que figura en las estadísticas como alfabeta. No olvidemos que para muchos españoles y gallegos de la época, la escuela no fue mas que una circunstancia episódica en sus vidas, que ni siquiera llegó a generar hábitos de lectura fuera de ella. Incluso llevando más lejos el análisis cabría plantearse qué es lo que lee y escribe esa ínfima minoría de letrados de la provincia.

De ahí que el plan de difusión de la cultura, en palabras de Moreno, “para ser completo y racional debe abarcar tres extremos correspondientes a los tres órdenes de males que se han señalado y que urge a toda costa corregir, a saber: el analfabetismo, el iliteralismo de los alfabetos y la escasa cultura de los que muchas veces, con notoria impropiedad, denominamos ilustrados”¹⁴.

Consecuentemente, en el trabajo del autor se proponen:

- a) Medios prácticos para extinguir la plaga deshonrosa del analfabetismo, esto es, para que aprendan a leer y a escribir, cuando menos, los que no saben.
- b) Medios prácticos para que los que saben leer y no leen, lean
- c) Medios prácticos para intensificar la cultura de los que leen

Entendiendo que estas tres partes que contempla el plan de acción diseñado por el autor para combatir la ignorancia ambiente, se pueden reducir a una por obedecer a un solo principio: *Difusión e intensificación de la cultura*.

3.2. Razones para actuar

Los argumentos que se ofrecen son de distinta índole. Razones de carácter altruísta y egoísta se mezclan en un discurso que, no hay que olvidar, va dirigido a la clase acomodada, especialmente al grupo de intelectuales, convencido de que “el aunamiento de algunas voluntades poderosas y firmes” puede ser suficiente para que el mal pueda “ser

den las relativamente altas tasas de semianalfabetismo (personas que sólo saben leer) que para 1900 suponen un 6,54%, correspondiendo un 5,17% a los varones y un 7,74% a las mujeres (Véase Narciso de Gabriel y otros, “O proceso de alfabetización en Galicia (1860-1991)”, *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, nº 1, 1997, pp. 14-19.

¹⁴ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, p. 19.

atajado y hasta vencido". No obstante, del tono que adopta Moreno se desprende un cierto excentricismo respecto a la respuesta que puedan provocar en ese colectivo los medios prácticos propuestos para elevar el nivel cultural orensano. Tal incertidumbre le lleva a insistir en que, aunque las medidas sean consideradas quiméricas para algunos, la diferencia entre lo irrealizable y lo posible reside únicamente en la voluntad. En este caso, como en tantos otros, *querer es poder*. Además, argumentos poderosos no le faltan para estimular e incitar a la acción a los más vacilantes:

"De la ignorancia ambiente no pueden venir sino daños; un egoísmo inteligente nos aconseja no ahorrar esfuerzos para elevar el índice intelectual de aquellos con quienes debemos convivir y de cuya depauperación, así espiritual como física, no pueden originarse a los bien acomodados en cultura y salud, más peligros de todo género e irremediables males. (...) Es un principio inconcurso que la felicidad individual no es posible de un modo completo sino mediante la colectiva, en clara alusión al poderoso movimiento filantrópico (no exento de fines interesados) de difusión de la cultura que dio origen a la Extensión Universitaria, a las Universidades Populares y a tantas otras formas en que nuestros contemporáneos practican, por un sabio egoísmo y noble altruísmo, la obra de misericordia de 'enseñar al que no sabe'¹⁵.

Si la situación social presente es sumamente preocupante, todavía lo será más en un futuro inmediato para el que Moreno López augura un negro porvenir de no ponerse remedio urgente al mal endémico cultural que sufre la población orensana:

"Téngase en cuenta (...) que si los males pasados han sido grandes, y si los presentes nos punzan y mortifican, los que el porvenir nos prepara pueden ser más graves y peligrosos pues cada día que pasa el delito de incultura tiene una sanción natural más severa y temible"¹⁶.

Siguiendo el ejemplo de lo que se viene haciendo en el exterior, Moreno López sólo se ocupa de aquello que puede hacer la iniciativa individual o el esfuerzo colectivo en la provincia. En este sentido desconfía de lo que puede provenir de la iniciativa estatal, y razones no le faltan. En relación a la escuela, la institución que la Ley de 1857 había declarado obligatoria para todos los niños y niñas de edades comprendidas entre los seis y los nueve años, ya se conoce su escasez y su ineficacia. Aunque las estadísticas hablan de un incremento considerable de escuelas a principios de siglo, el problema de la escolarización -y por tanto de la alfabetización- no se ha resuelto ni en el conjunto español ni mucho menos en el territorio gallego¹⁷. Buen conocedor de la realidad escolar orensana,

¹⁵ *Ibidem*, pp. 14-15.

¹⁶ *Ibidem*, p. 44.

opina que “muchas de esas escuelas solo existen en el papel”, y que, “entre las que están abiertas, las más, son poco concurridas, mal acondicionadas y no siempre debidamente servidas”. El resultado no puede ser más desolador: “negligentes las autoridades, no siempre celosos los preceptores, y reacios y poco estimulados los padres, ocurre, que son muchos los niños que no asisten, casi todos los que asisten muy irregularmente y todos, los que, aun asistiendo muy asiduamente, no obtienen por deficiencias de orden material, o de otros órdenes, el provecho deseado”¹⁸. De este modo vemos que Eduardo Moreno, adelantándose a otros autores que en el siglo XX se ocuparon del estudio del analfabetismo en España, concluye en atribuir este fenómeno a la deficiente escolarización y escasa asistencia escolar en Ourense¹⁹.

La solución no reside, de momento, ni en las medidas que provengan de los Municipios ni del Estado. La solución está en la mano de “los hombres de buena voluntad que amen Orense y amen la instrucción”. En efecto; para Moreno no hay que confiar en los de arriba, es decir, en la autoridad, dado que no tienen interés en hacer cumplir las leyes y aun temen que se cumplan, ni en los de abajo, porque son incapaces de intuir el beneficio que, para sí mismos y para sus hijos, deriva de la cultura. Lo expresa claramente el autor:

“Debemos tener en cuenta que si hay una ley que impone la enseñanza, en cambio las autoridades que ese Estado tiene para hacerla cumplir, como en los más de los casos carecen de cultura, no la aman, y aun la temen como una posible enemiga; y aun cuando a los padres, como son en su mayoría analfabetos, no hay que pedirles que se interesen por lo que no conocen” (p. 24)

El remedio provendrá de la clase media ilustrada, consciente de esa necesidad y de los beneficios sociales -incluidos los de su propia clase- derivados de la instrucción de toda la población. En este punto entiende Eduardo Moreno que la aludida iniciativa parti-

¹⁷ Remitimos, para el caso gallego, a los trabajos de: Narciso de Gabriel, *Leer, escribir y contar. Escolarización popular y sociedad en Galicia (1875-1900)*, La Coruña, Edición do Castro, 1990, Antón Costa Rico, *Escolas e mestres. A educación en Galicia: da Restauración á Segunda República*, Santiago, Servicio de Publicacións da Xunta de Galicia, 1989, y Narciso de Gabriel y otros: “O proceso de alfabetización en Galicia (1860-1991)”, *op. cit.*, pp. 11-40

¹⁸ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, pp. 22-23.

¹⁹ José Jimeno Agius (*La instrucción primaria en España. Estudio estadístico*, Madrid, 1885) y Federico Olóriz (*Analfabetismo en España*, Madrid, 1919) inauguran la serie de estudios que se ocupan del analfabetismo en la España contemporánea. Años después Lorenzo Luzuriaga (*El analfabetismo en España*, Madrid, 1919 y 2ª edición, puesta al día y aumentada, Madrid, 1926) y ya a mediados de los años cincuenta Antonio Guzmán Reina (“Valoración del analfabetismo en España”, en *Causas y remedios del analfabetismo en España*, Madrid, Junta Nacional contra el analfabetis-

cular o comunitaria deberá encaminar todos los esfuerzos hacia la educación de los adultos puesto que “cuando aquéllos se hayan reclutado e instruido, los niños, que serán hijos o hermanos de esos adultos ganados a la causa de la cultura, vendrán como consecuencia y sin necesidad de leyes conminatorias que no se saben, ni se quieren, hacer cumplir”²⁰. Al hablar de adultos entendemos que únicamente se refiere a los varones (en realidad, todo el plan va dirigido a incrementar la educación del sexo masculino), lo que demuestra que ni el propio Moreno es capaz de intuir en ese momento los beneficios sociales y económicos derivados de la alfabetización e instrucción de la mujer²¹. Una vez más, aunque sea a nivel de proyecto, la educación femenina queda relegada.

Ya ha quedado perfilada la estrategia de educación popular que diseña Moreno López para la provincia de Ourense: destinada a la población adulta -preferentemente masculina- y procedente de la iniciativa particular, deberá comprender el primer nivel de alfabetización, y seguir incentivando la cultura por medio de la lectura, los cursos, conferencias, excursiones, visitas y otras actividades de las que se nutrían las instituciones culturales contemporáneas. Para ello los hombres de buena voluntad deberán agruparse para concertar sus esfuerzos constituyendo una “Liga de la Enseñanza” o de “Amigos de la Instrucción”, que sea constituida -dirá Moreno- por *amigos de verdad*, es decir por gentes realmente interesadas siguiendo el ejemplo de las Asociaciones de esta especie que por esos años existen en muchos países europeos, tales como “La Liga de Amigos de la Enseñanza” de Francia, con filiales en casi todas las ciudades importantes y que por entonces había mostrado en el Congreso de Amiens celebrado en 1904, la bondad y los progresos de su filantrópica labor”, y la Liga Belga de nombre y fines análogos.

mo, 1955, pp. 9-77), Santos Gil Carretero y Fernando Rodríguez Garrido (“Causas y remedios del analfabetismo en España, en *Causas y remedios...*, *op. cit.*, pp. 79-157) y Alfredo Cerrolaza (“Analfabetismo y renta”, en *Causas y remedios...*, *op. cit.*, pp. 159-186) inciden en la misma temática que más tarde retoman otros autores como Mercedes Samaniego Boneu (“El problema del analfabetismo en España”, *Hispania*, nº 4, 1973, pp. 375-400). En las últimas décadas, el centro de la atención se ha desplazado del analfabetismo al proceso de alfabetización, sus agentes y modos de actuar. Véanse, entre otros, los trabajos de Antonio Viñao Frago, “Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica”, *Historia de la Educación*, nº 3, 1988, pp. 151-152, y “Un campo abierto, en expansión e interdisciplinar: la historia de la alfabetización”, en Antonio Nóvoa y Julio Ruiz Berrio (Eds.), *A História da Educação em Espanha e Portugal*, Lisboa, Sociedade Portuguesa de Ciências da Educação, 1993, p.87-88.

²⁰ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, p. 25.

²¹ Sobre los beneficios sociales derivados de la alfabetización femenina remitimos al interesante trabajo de Clara Eugenia Núñez, *La fuente de la riqueza*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

Esta asociación orensana debería, a corto plazo, estudiar el modo de extender su esfera de acción, cuanto fuese posible, creando igualmente filiales que llevasen su benéfico influjo a las más apartadas villas de la provincia. Entre lo más factible, y también lo más urgente y eficaz que propone Moreno López para esta Liga, figura la fundación de una “Universidad Popular” y como complemento de la misma, sugiere el establecimiento de “Buzones para la propaganda de la lectura” como existen en otras zonas de España, un adelanto de las deseables *Bibliotecas populares*.

3.3. Medios prácticos para la difusión de la cultura

Ante el panorama que se contempla, ¿qué cabe, sino intentar combatir la ignorancia reinante en el campo y en la ciudad desde múltiples frentes y a diversos niveles?. Ello es lo que se propone Eduardo Moreno López. Veámoslo.

4. Estímulo a la enseñanza de adultos

En primer lugar, considerando la bolsa de analfabetos en la provincia, habrá que estimular suficientemente a los que carecen de instrucción para que adquieran o refuercen los conocimientos instrumentales mínimos que les permitan el acceso a la cultura escrita. Moreno, olvidando que también puede haber otros agentes sociales que se encarguen de alfabetizar, recurre a la vía oficial, esto es, a la escuela, o más propiamente a una variante de la misma como son las clases de adultos recién creadas, producto de una campaña, más seria que en el pasado, emprendida por el Estado para erradicar la lacra social que representaba el analfabetismo²². ¿Quiénes pueden llevar adelante esta misión sino el propio cuerpo del magisterio nacional?. Ello, no obstante, contando con las deficiencias de formación de muchos maestros, la falta de especialización en la instrucción de adultos, la escasez de medios y la inadecuación de los recursos didácticos para esta enseñanza. Y sin tener en cuenta, claro está, el propio cansancio acumulado

²² Como han indicado algunos autores, la educación de adultos constituyó, desde mediados del siglo XIX, la segunda red de alfabetización (la primera sería la escuela primaria). Desde mediados del pasado siglo venían funcionando, con muchas deficiencias, escuelas nocturnas para varones y, en algunas ciudades, escuelas dominicales para mujeres. A partir de 1900 la enseñanza de adultos cobró un nuevo impulso. Las disposiciones de 1900 (Decretos de 25-V-1900, Reglamento Orgánico de Primera Enseñanza de 6-VI-1900 sancionando el artículo 107 de la Ley Moyano, aunque sustituyendo las escuelas de adultos allí nombradas por clases nocturnas), 1901 (D. 17-VIII-1901, exten-

por estos profesores que se ven obligados a un trabajo extra prolongando su ya dilatada jornada laboral.

En este sentido entiende Moreno que el Real Decreto de 24 de octubre de 1901, por el que se hizo obligatoria la enseñanza nocturna de los adultos a los maestros, fue un acierto legislativo. Pero reconoce que no se deben hacer grandes ilusiones respecto a la eficacia de esta clase de disposiciones “por desgracia más frecuentemente eludidas que cumplimentadas”²³.

Es cierto que a partir de García Alix y Romanones la enseñanza de adultos adquiere un fuerte impulso²⁴, haciendo que en pocos años estas escuelas –que ahora son clases nocturnas de dos horas de duración a cargo del mismo maestro que regenta las escuelas primarias de niños- se multipliquen por cuatro. Pero no es menos cierto que esta enseñanza navega en un mar de dificultades difícilmente subsanable. De ellas se hacía eco Manuel Bartolomé Cossío a principios de siglo:

“Se puede decir que el número de alumnos nunca llega al máximo fijado por las disposiciones oficiales, sino que, por el contrario, es muy reducido. La gran mayoría está constituida por anal-

diendo la obligación de impartir clases de adultos a los maestros de todas las escuelas, completas e incompletas, salvo en el caso de que existieran varios en la misma localidad) para hombres, y las de 1911 (D. 19-V-1911) y 1913 (D. 4-IV-1913) para adultas, organizaron con algo más de seriedad este tipo de clases, multiplicando por cuatro el número de las mismas. Cfr. Julio Ruiz Berrio, “Alfabetización y modernización social en la España del primer tercio del siglo XX”, en Agustín Escolano Benito (dir), *Leer y escribir en España*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992, p. 107.

²³ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, p. 25. Sabemos, por ejemplo, que en el sexenio democrático, periodo en el que se dio un importante impulso a la educación popular, las escuelas de adultos tuvieron poca incidencia en la educación popular gallega. Aunque las autoridades educativas estimularon a los Ayuntamientos para que creasen estos estudios, tales exhortaciones fueron muy poco atendidas. Así, por ejemplo, la Junta provincial de Instrucción primaria de Ourense hizo un llamamiento para tal objetivo a los municipios y Juntas locales del ramo en 1868, y, sin embargo, hay que esperar cerca de cinco años, en 1873, para ser instalada una escuela pública de adultos en la capital orensana. Sólo algunos Ayuntamientos de menor importancia, como los de Xunqueira de Ambía y Castro Caldelas (este último sin que el maestro recibiera gratificación económica oficial), pusieron en funcionamiento escuelas de adultos en esta época. Véase Mercedes Suárez Pazos, *La educación en Galicia de 1868 a 1874*, Madrid, Universidad Complutense, 1982, (tesis doctoral inédita), pp. 87-88.

²⁴ Se debe tener en cuenta que en estos años se refuerza el interés por parte del Estado -y de otras instancias particulares e incluso eclesiásticas- por ejercer un severo control ideológico de las clases populares para compensar la temida influencia de las propuestas emanadas del movimiento obrero, por lo que la educación de adultos se presenta como un instrumento idóneo para tal fin.

fabetos, algunos de los cuales han asistido antes a la escuela primaria. La asistencia es, al principio de curso, bastante regular; pero después decae, hasta el punto de que algunos maestros se ven obligados a cerrar las clases antes de terminar el período oficial, por falta de alumnos. La causa principal de esta falta de asistencia no puede ser otra que la indicada al hablar de las escuelas diurnas, a saber: que los alumnos no hallan interesante, útil y fácil la enseñanza²⁵.

Es fácilmente comprensible la opinión de Cossío si se tiene en cuenta, por una parte, que los maestros carecen tanto de formación específica para la enseñanza de adultos, como de la metodología y los materiales de apoyo -especialmente los libros-, que si existen, no son diferentes a los utilizados para los pequeños; y por otra parte, que los jóvenes, que nutren mayoritariamente estas clases, están escasamente motivados para adquirir unos conocimientos cuya funcionalidad apenas es percibida y que, sin embargo, exigen un gran esfuerzo personal después de terminada la jornada laboral.

Olvidando tal vez estas consideraciones y atribuyendo el fracaso de la educación de adultos simplemente al escaso interés que muestran por la formación las clases populares, entiende el profesor Moreno que se deben utilizar los recursos necesarios para incentivar la asistencia y aplicación de los jóvenes y adultos que no han tenido oportunidad de pasar previamente por la escuela o la asistencia a ésta no ha sido más que una circunstancia episódica en sus vidas. Para ello nada mejor que el concurso de la iniciativa particular y de las corporaciones municipales "creando, ya por suscripción entre vecinos pudientes, ya por consignación en los presupuestos municipales, premios para los estudiantes más asiduos y distinguidos". Y a su entender aún se podía y debía hacerse más en orden "a estimular la asistencia de los adultos a las clases nocturnas, llevando en los Ayuntamientos un registro especial de adultos asistentes a las escuelas públicas y, como recompensa, conceder a los inscritos, derecho de preferencia en las obras municipales"²⁶.

(Véase Alejandro Tiana, "Educación de adultos en las escuelas públicas de Madrid (1900-1917)", en Jean-Louis Guereña y Alejandro Tiana, *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez-UNED, 1990). En Ourense, sabemos que en virtud del Real decreto de 15 de agosto de 1901, se iniciaron clases nocturnas para obreros en el instituto (uno de los veinte centros que en el curso 1901-1902 había implantado estas clases), cuya matrícula osciló entre los 43 obreros matriculados en el primer curso a los 76 en 1908, cifras que llevaron a valorar como *excelente*, la acogida que tuvo la creación de las clases nocturnas entre los obreros ourensanos (*Memoria del Instituto de Orense del curso 1901-1902 y Libro-Registro de títulos de Perito mercantil y Maestros elementales a partir del curso 1908*, Archivo del Instituto Otero Pedrayo de Ourense).

²⁵ Manuel Bartolomé Cossío, *La enseñanza primaria en España*, Madrid, R. Rojas, 1915, Segunda edición, renovada, por Lorenzo Luzuriaga, pp. 129-130.

²⁶ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

Cabe preguntarse, ¿queda relegada la acción alfabetizadora para Eduardo Moreno al mundo de los varones? De momento, eso cabe entender puesto que las disposiciones sobre alfabetización en estos años se dirigen exclusivamente a los adultos y nada menciona sobre la problemática específica de la mujer. Quedaba por tanto el sector femenino sin atención, precisamente el sector social que más venía acusando los déficits de instrucción.

5. El tiempo de las bibliotecas populares

Reconoce Moreno López que siendo un grave mal el analfabetismo, no lo es menos el "iliteratismo" de los alfabetos debido a que la mayor parte de los que llegan a aprender a leer no leen, por lo que desaprovechan un medio óptimo, el mejor sin duda, de proseguir su formación en una triple dimensión: instructiva, moralizadora y utilitaria. De ahí que en su obra conceda una gran importancia al examen de los medios más adecuados para combatir el "iliteratismo" con éxito, "convirtiendo los alfabetos en ilustrados". De este modo, Moreno hace suyo el lema que recoge la tradición del liberalismo progresista decimonónico de "a la cultura por la lectura". Tres son, cuando menos, los obstáculos que se oponen a que los hombres del campo y los obreros de la ciudad se aplique a la lectura: la carencia de libros y otros materiales impresos, la ausencia del hábito de leer y, como resultado, el escaso amor a la lectura. En los tres frentes habrá que actuar.

Lo primero que hay que pensar, como hace Eduardo Moreno, es en la absoluta carencia de material escrito por parte de muchas personas para las que el libro (extensivo a periódicos, revistas u otros productos editoriales) sigue siendo un instrumento de formación, ilustración y pasatiempo inaccesible y caro en relación a su exigua economía familiar. Así, que la solución más inmediata pasa por tratar de proporcionar este material, esencialmente el libro, para facilitar la lectura. Ello llevaba a la creación de bibliotecas. La idea no era original, ya estaba en el ambiente. Desde hacía unas décadas, era el tiempo de las bibliotecas populares.

Efectivamente, desde 1869, en el Sexenio democrático, venían funcionando en España las llamadas bibliotecas populares²⁷, resultado de un intento de acercar la cultura impresa a quienes tenían escasas o nulas posibilidades de acceder a ella, por parte de una bur-

²⁷Sobre el proceso de creación y difusión de las bibliotecas populares en el periodo comprendido

guesía “cultura”, liberal y progresista que ve en la lectura la mejor forma de redimir intelectual y moralmente al campesino del agro y al obrero y empleado de la ciudad, así como de proporcionar a estos colectivos la necesaria formación cívica y social que los tiempos demandan. De este modo, las bibliotecas populares nacen “con un cierto aire entre escolar, moralizador y utilitario”²⁸, como una especie de prolongación del espacio escolar que impedirán el analfabetismo por desuso tan habitual en los pueblos y en los suburbios de las ciudades. No en vano se las ha considerado acertadamente “las escuelas del adulto que se instruye por sí solo”²⁹.

La época dorada de las bibliotecas populares fue sin duda el Sexenio revolucionario. Después, el liberalismo progresista, en sus diversas versiones, se encargó de promover su difusión. Dirigidas en un principio a las poblaciones rurales, se incrementaron luego en las poblaciones intermedias y en las ciudades, por lo que se produjo un cambio en sus destinatarios desde el campesino o artesano de los pueblos al obrero, artesano o empleado de las ciudades y localidades de cierta importancia. La solicitud de las bibliotecas correspondía a los municipios y sociedades, por lo que su efectiva creación dependió, en última instancia, del interés de los propios alcaldes o maestros por solicitarlas, y, más tarde, del espíritu de asociación y de la iniciativa particular³⁰.

A tenor de estos requerimientos y de la información (ciertamente escasa y solo referida al periodo del Sexenio) de la que disponemos, todo hace pensar que en Galicia, y en

entre 1869 y 1884, véase el documentado trabajo de Antonio Viñao Frago, “A la cultura por la lectura. Las Bibliotecas Populares (1869-1884)”, en *Clases populares, Cultura y Educación*, Madrid, Casa de Velázquez-UNED, 1989, pp. 301-335. En él se ofrecen datos muy interesantes que revelan cómo, dónde y por qué se crearon, a qué fines sirvieron, quiénes fueron sus destinatarios y que usos se hicieron de ellas. De las bibliotecas populares también se ha ocupado Bernabé Bartolomé Martínez en un trabajo más reciente titulado “Las bibliotecas públicas y la lectura”, en Agustín Escolano (Dir.), *Leer y escribir en España*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992, pp. 309-335.

²⁸ Antonio Viñao Frago, “A la cultura por la lectura...”, *op. cit.*, 317.

²⁹ *Diccionario de Pedagogía*, Barcelona, Editorial Lábor, 1936, t. I, p. 407. Citado por Antonio Viñao, “A la cultura por la lectura...” *op. cit.*, p. 308.

³⁰ Al parecer, en los primeros momentos de su creación, como era muy abundante el número de solicitudes, hubo que elegir entre ellas, utilizando como criterios de selección el trabajo realizado por el maestro, la importancia de la población y el interés manifestado por el Ayuntamiento. Cfr. Mercedes Suárez Pazos, *op. cit.*, p. 309.

concreto en Orense, apenas tuvo desarrollo esta iniciativa de educación popular³¹. De la autorizada opinión de Moreno López se desprende el acusado desinterés y hasta la prevención y el temor mostrado por parte de las autoridades municipales hacia este tipo de iniciativas. Además, Galicia no reunía las mejores condiciones para verse beneficiada con el plan de bibliotecas públicas iniciado en el Sexenio dadas las características demográficas y económicas de la zona, ya que se sabe que prioritariamente se concedieron a localidades de tipo intermedio, realmente escasas en el territorio gallego. A ello se une que las bibliotecas se concedieron a petición normalmente municipal (lo que suponía, como hemos dicho, un cierto interés por los ayuntamientos) o del maestro (lo que implicaba estabilidad de la escuela) y que su ubicación, conservación y funcionamiento corría a cargo de la entidad beneficiaria. Si la escuela, ya por sí misma, tuvo tantos problemas en el territorio gallego³², ¿cómo iba la sociedad a hacerse eco -y cargo- de una institución que no era sino prolongación de la propia escuela!

³¹ Una valiosa información sobre las bibliotecas populares en la época fundacional del Sexenio, con especial referencia a las creadas en Galicia, la ofrece Mercedes Suárez Pazos, *La educación en Galicia de 1868 a 1874*, Madrid, Universidad Complutense, 1982, (tesis doctoral inédita), pp. 305-310. De ella recogemos la siguientes información: "Las primeras bibliotecas populares creadas en Galicia datan de 1889 ya que de los veinte primeros lotes de libros enviados desde el Ministerio correspondieron dos al distrito universitario de Santiago, instaladas en Ponteceso (provincia de La Coruña) y en Ribadeo (provincia de Lugo). La primera, en atención a las actividades realizadas por el maestro de la localidad que, además de dirigir una escuela nocturna, había formado por su cuenta una pequeña biblioteca que cedía a los vecinos. La segunda, teniendo en cuenta la importancia de esta población tanto por el número de habitantes, como por sus actividades comerciales. En total, Galicia pasó de contar con dos bibliotecas públicas en 1868 (las de Orense y Lugo) a veintisiete en 1873, casi todas correspondientes a la modalidad de bibliotecas populares, cifra muy inferior a las relativas a otros puntos de la geografía española. Así, de las 449 bibliotecas inauguradas en España en ese mismo período sólo 24 correspondían al distrito de Santiago. La provincia de La Coruña fue la más beneficiada con el reparto, pues en 1873 contaba con doce bibliotecas populares situadas en Ponteceso, Betanzos, Padrón, Pontes de García Rodríguez, Noia, Pontedeume, Cambre, Coruña, Arteixo, Finisterre, Ferrol e Pobo do Caramiñal; mientras que en la provincia de Lugo funcionaban cinco: Ribadeo, Chantada, Monforte, Viveiro y Sarriá. (No conocemos las relativas a Orense y Pontevedra, pero a tenor del volumen total entre las dos provincias contaban con las siete bibliotecas restantes. Sabemos que una de ellas estaba en Castro Caldelas (Orense) en atención a los esfuerzos que había realizado allí el maestro consiguiendo que casi desapareciese el analfabetismo en la localidad)".

³² Remitimos a los trabajos de Mercedes Suárez Pazos, *La educación en Galicia de 1868 a 1874*, *op. cit.* y Narciso de Gabriel, *Leer, escribir y contar*, *op. cit.*

Sabemos que en la ciudad de Ourense, una localidad que en 1900 rondaba los 15.000 habitantes, con una tasa de analfabetismo de un 25% para hombres y de un 50% para mujeres³³, habían escasísimas bibliotecas propiamente “populares” si entendemos por tales las que estaban destinadas a las gentes con escaso equipamiento cultural y con exiguos recursos económicos. En conjunto, los servicios bibliotecarios en la ciudad se reducían a una biblioteca pública, fundada en 1845 e instalada en el edificio que albergaba al Instituto de Segunda Enseñanza, biblioteca que, como todas las de su clase, no estaba destinada ni por la clase de fondos ni por su ubicación y funcionamiento a las clases populares³⁴, la propia biblioteca del Instituto, creada en el curso 1888-1889 con independencia de la Biblioteca pública³⁵, y alguna otra biblioteca establecida en las sociedades de recreo e instrucción de la ciudad, como la del Liceo, y en las sociedades obreras, ya que nos consta que disponían de este servicio el Centro de

³³ En 1900 el nivel de instrucción de la población ourensana por sexo era el siguiente:

	% Hombres	% Mujeres
Saben leer y escribir.....	75,5	44,0
Sólo saben leer.....	2,2	5,7
No saben leer y escribir..	21,8	49,8
Sin datos.....	0,5	0,5

Véase Carmen Benso Calvo, “La condición sociolaboral y educativa de la mujer ourensana en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)”, *Minius*. Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía da Universidade de Vigo, nº IV, Edición do Castro, pp. 151-177

³⁴ Sobre las bibliotecas públicas provinciales puede verse el interesante trabajo de Bernabé Bartolomé Martínez antes citado, especialmente las páginas 309-319. La biblioteca pública de Orense contaba con un importante fondo procedente de las bibliotecas de los conventos y monasterios ourensanos tras la desamortización. Según datos estadísticos ofrecidos por este autor, en 1857 el número de volúmenes era de 12.424, en 1882 de 14.489 (p. 316) y en 1900 ascendían a 17.706 (Datos estos últimos tomados de Enrique Bande y Carlos Tain, *El instituto provincial de segunda enseñanza de Orense*. Orense, Ayuntamiento de Orense, p. 115). A través de las memorias del instituto sabemos que la Biblioteca provincial corría a cargo del Estado, aunque la Excm. Diputación costeaba el personal y material necesario para que, además de las horas reglamentarias, estuviera abierta al público durante las primeras de la noche, información que también recoge Arturo Vázquez Núñez, en la *Guía del viajero en Orense y su provincia* publicada en 1881, en la que también se indica que en 1879 habían concurrido a ella 5.488 lectores.

³⁵ La biblioteca del Instituto fue inaugurada en el curso 1888-1889 siendo director Juan Sieiro González. Contaba en ese momento con 183 obras, 162 de las cuales eran compradas, 13 donadas por centros y 8 por sus autores. En catorce años el número de adquisiciones osciló entre un máximo de 25 en el curso 1898-1899 hasta 0 en los cursos 1896-97 y 1897-98. Vid. Memorias del Instituto de Orense de esos cursos.

Sociedades Obreras³⁶ y el Círculo Católico Obrero³⁷. Ahora bien, ni la Biblioteca pública, como hemos indicado, ni la del Liceo-recreo orensano encajan en el concepto de populares. Realmente el acceso a ellas era restringido; a la primera, porque para consultar sus fondos se presuponía un cierto nivel previo de instrucción; a la segunda, porque para ser usuario de la misma se necesitaba exhibir la condición de socio de la institución a la que pertenecía la minoría más selecta de la burguesía orensana.

Creemos que estos datos son suficientes para entender el interés mostrado por Eduardo Moreno en orden a facilitar al pueblo orensano los medios necesarios de instrucción. Pero aun siendo importante -y necesario- facilitar el libro, y determinado tipo de libros, más importante, si cabe, es el motivar a la lectura, generar en el obrero y campesino, con un equipamiento cultural mínimo, el hábito de leer:

“Para el que ha aprendido a leer, lea, es preciso facilitarle todo lo posible la lectura hasta hacerle contraer el hábito de vivir en continuo comercio con libros, folletos y periódicos. El hábito de la lectura trae consigo el de la reflexión y el estudio, y de ese triple hábito resulta una auto-educación a la que muchos hombres deben, más que a las escuelas y a los maestros, la mayor y mejor parte de su cultura. De ahí la importancia capital de las bibliotecas”³⁸.

Moreno se muestra gran conocedor de las experiencias extranjeras en este campo, aludiendo continuamente al ejemplo del pueblo inglés y del americano, “dos pueblos que representan en la humanidad la encarnación del sentido práctico”. Su admiración por Inglaterra le lleva a detallar la historia y funcionamiento de sus bibliotecas públicas, concluyendo que son muchas las lecciones interesantes que se desprenden “de este suges-

³⁶ Al menos sabemos que en 1910 existía una biblioteca en el Centro de Sociedades Obreras de Ourense. El artículo 8º del reglamento de la Universidad Popular de Ourense, con sede oficial en este Centro dice así: “En caso de disolución de la Universidad Popular de Orense, los fondos que tuviera en su poder el Tesorero serán donados al Centro de Sociedades Obreras con destino a la adquisición de libros para su Biblioteca”. Expediente de apertura de la Universidad Popular de Ourense, Archivo del Instituto Otero Pedrayo de Ourense.

³⁷ El Círculo Católico de Obreros de Ourense fue inaugurado oficialmente el 20 de enero de 1901. Se fundó a iniciativa y a expensas del obispo de la ciudad, Pascual Carrascosa y Gabaldón. En julio de 1903, el Ministerio de Instrucción Pública, Gabino Bugallal, antiguo diputado y jefe del partido conservador en Ourense, le concedió al centro una escogida biblioteca. Véase Jesús de Juana, “Orígenes del sindicalismo católico en Ourense. Fundación e organización do Círculo atólico de obreiros”, III^{as} Xornadas de Historia de Galicia. *Sociedade e movemento obreiro en Galicia*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Ourense, 1986.

³⁸ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, p. 34.

tivo ejemplo que suministra a las naciones rezagadas en el camino de la cultura la siempre libre y progresiva Inglaterra”.

Precisamente el ejemplo inglés le lleva a realizar una consideración de gran interés y alcance para poner en práctica en tierras orensanas, pues vale bien la pena extraer la lección “de los pueblos acostumbrados a creer que el bienestar social no ha de ser el fruto del esfuerzo colectivo sino un nuevo *maná* que algún día deberá descender de las alturas”³⁹. Es un error esperar que el Estado resuelva todo, en este caso las carencias culturales de la población. Por el contrario, es a la iniciativa particular a la que compete adelantarse creando las condiciones necesarias para que luego las instancias públicas prosigan la labor iniciada por los particulares. Por cierto, la opinión de Moreno no difiere de la manifestada años antes por Nicolás Díaz y Pérea respecto a las bibliotecas populares: “Aquí todo se espera del Estado (...), en España poco se debe a la iniciativa particular en lo referente a las bibliotecas del populares...”⁴⁰.

La conclusión es clara y le lleva a condensarla en los siguientes puntos:

- “1º. Las bibliotecas populares son un poderoso instrumento de difusión de la cultura y por consiguiente es indispensable y urgente proceder a su creación y multiplicación.
- 2º. Para ello no debe esperarse la acción del estado, sino que debe anticiparse la iniciativa particular; cuando ésta haya dado el ejemplo, fundando bibliotecas, deberá encaminar sus esfuerzos a que aquí, como en Inglaterra, sea considerada esta institución como una carga obligatoria de los municipios”⁴¹.

¿Cómo?. El autor de este proyecto se inclina por una medida práctica y “hacedera”: “reunir libros aunque al principio no sean muchos ni buenos, e improvisar bibliotecas, aunque por lo pronto no sean grandes ni confortables”. Moreno cree fácil la fundación de una biblioteca popular por vía de ensayo acudiendo a una práctica ya habitual para nutrir las bibliotecas públicas, la donación de libros por los particulares:

“Con que cuantos tienen libros dieran o prestaran para su formación la décima parte, nada más, de los que tienen vírgenes de todo hojeo, en sus librerías, reuniríanse volúmenes suficientes para las necesidades del primer momento, y Orense podría enorgullecerse en plazo breve con una biblioteca popular, *verdaderamente popular*”⁴².

39 *Ibidem*, p. 37.

40 Antonio Viñao Frago, *op. cit.*, p. 313.

41 Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, p. 43.

42 *Ibidem*, p. 44.

Todavía Moreno lanza otra propuesta más modesta, si aquélla, la fundación de una biblioteca popular, pueda parecer una empresa desmedida dadas las dificultades que a su realización se opondrían. Consiste en la institución en la provincia de buzones para la propaganda de la lectura, advirtiendo que “no se trata de nada extraordinario ni siquiera exótico”, sino por el contrario de algo que ya estaba instituido y puesto en práctica en algunas poblaciones importantes en España por parte de algunas Ligas Católicas muy activas en sus funciones propagandísticas. Consiste en establecer en diferentes puntos de la ciudad buzones donde se recogen, para ser luego repartidos entre los obreros y familias humildes, los libros, folletos y periódicos que las peronas de buena voluntad depositen.

6. Los modos de leer

No cabe duda que el objetivo final del proyecto de aproximación del libro a los lectores potenciales de la provincia, era la posibilidad de un encuentro individual y reflexivo con el texto. Y la mejor forma de conseguirlo era la práctica de la lectura mental, silenciosa, sin duda la forma más reflexiva y crítica de aproximarse a lo escrito. Además, éste representa el modo de lectura que más cambios personales y profundos produce, que es en realidad lo que se pretendía a través de la práctica lectora.

Ello se oponía a la práctica, muy extendida durante todo el siglo XIX, de lectura oral, en la que un lector avezado leía en voz alta un fragmento a un público determinado que recibía más pasivamente el mensaje leído⁴³. Una modalidad de lectura, como se sabe, apropiada para “tocar” la fibra sensible del auditorio con fines de adoctrinamiento político o religioso. Además, el aprendizaje escolar reforzaba el hábito de lectura oral, ejercitando más la entonación, puntuación y recitación que la propia comprensión lectora, y haciendo de la lectura, en definitiva, no un acto privado de meditación en torno al contenido de una obra, sino una práctica colectiva de transmisión del mensaje escrito.

⁴³ A esta práctica heredada de lectura hacen referencia, entre otros, Bernabe Bartolomé Martínez (“Las bibliotecas públicas y la lectura”, *op. cit.*, p. 315) y Antonio Viñao Frago (“A la cultura por la lectura...”, *op. cit.*, p. 314). Sin duda factores sociales y religiosos explican esta práctica heredada de lectura que según Viñao, se mantenía en el siglo XIX en determinadas instituciones, asociaciones o grupos con fines recreativos, de instrucción o adoctrinamiento”. También venía siendo habitual en ciertos grupos, formando las típicas tertulias de rebotica, que leen y comentan la prensa o algún libro interesante o curioso.

Pues bien, si este era el fin de un largo viaje, había que pensar en el angosto y difícil camino que había que emprender, y la primera etapa debería consistir en la animación a la lectura, o al decir de Moreno, en conseguir la auténtica voluntad de leer. Para ello nada mejor que “hacer amar a la lectura a los que aprendieron en la escuela a leer y esta es tarea que incumbe a los actuales amantes de la lectura, a los que a ella deben gran parte de su ilustración”⁴⁴. ¿Cómo?

“Organizando frecuentes veladas en que darían a conocer al pueblo las mejores producciones de nuestros grandes poetas y prosistas, multiplicando las conferencias y creando cursos de enseñanzas útiles, despertando en fin por todos los medios el amor a la cultura y el deseo de adquirirla”.

Una idea, como se ve, que en parte ya traía incorporada el proyecto de creación de bibliotecas populares, puesto que desde el principio de su fundación se pretendió hacer de estos centros algo más que un almacén de libros o un gabinete de lectura individual, no adecuado a las prácticas y usos de una cultura predominantemente oral, sino un lugar de encuentro y celebración de veladas.

Por cierto, esta tradición de lectura pública sabemos que enraizó profundamente en Galicia, una zona que en el Sexenio iba a la cabeza en cuanto a actos de lecturas comentadas, casi en su totalidad dirigidas por los maestros⁴⁵.

7. La intensificación de la cultura. Necesidad de una Universidad Popular para Ourense

En el plan de Eduardo Moreno importa tanto reducir el número de analfabetos como elevar el nivel de la cultura popular. Por ello se entiende que para esta obra tan necesaria de intensificación a la par que de difusión, el instrumento más adecuado es la modernísima institución de las Universidades populares, “última creación del espíritu filantrópico de nuestro tiempo y que hoy disputa en todo el mundo a la Extensión Universitaria la primacía de honor en la cruzada emprendida contra la ignorancia”⁴⁶.

⁴⁴ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, pp. 45-46.

⁴⁵ La información la ofrece Mercedes Suárez, *La educación en Galicia de 1868 a 1974*, *op. cit.*, p. 309. En concreto, desde octubre de 1868 a junio de 1872 se realizaron en Galicia 793 lecturas públicas, casi en su totalidad dirigidas por maestros (tan solo 50 por particulares). Excepto en el de Madrid, en ningún otro Distrito universitario se llevaron a cabo tantas lecturas públicas a cargo de los profesores de primaria.

⁴⁶ Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op. cit.*, p. 47.

Cierto es que las Universidades populares constituyen, como dice el autor, “novísimos órganos de educación social”, un movimiento que pretende

“sacar a la Ciencia del aula oficial, y al Arte de los Museos y Conservatorios, para lanzarlos en plena calle, al aire libre, donde todos, sin limitaciones de ningún género, puedan tener una y otra a su alcance, he ahí el nobilísimo propósito que anima a los espíritus cultivadores de nuestros días y el que parece ser sello distintivo, nota característica, del siglo que albordea. Ese espíritu es el que ha engendrado la 'Extensión Universitaria' y la 'Universidad Popular' ”⁴⁷.

En efecto, en las últimas décadas del siglo XIX se extienden por Europa dos iniciativas de educación popular que presentan entre sí algunos puntos de conexión: la Extensión Universitaria y las Universidades Populares. Mientras la primera experiencia era de origen inglés, y se había iniciado en los años sesenta, la segunda surgió en Francia en la última década del siglo XIX. Ambas se extendieron rápidamente por Europa sin presentar unos límites claros⁴⁸. El hecho de que hubiera o no Universidad en un determinado lugar condicionaba que la experiencia pudiera adscribirse a uno u otro grupo, sin que hubiera gran diferencia en sus planteamientos, objetivos y estrategias. Su estilo de actuación era similar, así como los temas abordados y los métodos utilizados. Ambas iniciativas reflejan igualmente las actitudes mantenidas ante la cuestión social y la educación obrera por parte de algunos sectores de la burguesía reformista que, sin cuestionarse el sistema de clases, aspiraban conseguir la armonía y concordia entre todos, intentando reformar la sociedad “regenerando” a los de abajo a través de distintas estrategias de educación popular. Por ello no es de extrañar que la experiencia inglesa encajara perfectamente en los ideales y aspiraciones del grupo institucionista, que fue el mejor mentor que tuvo en España este movimiento de educación popular.

La idea en Ourense llegó de la mano de un hombre de la Institución, Eduardo Moreno López, que se constituyó sin duda en su mejor divulgador y promotor. No obstante, previamente habían llegado hasta aquí noticias de estas experiencias a través de la prensa local. Concretamente, es el “Eco de Orense”, el periódico que había fundado Lamas

⁴⁷ *Ibidem*, p. 48.

⁴⁸ Véase el trabajo de Alejandro Tiana Ferrer, “Las primeras Universidades Populares españolas y la educación de la clase obrera”, en *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique latine du XVIII^e siècle a nos jours*, Publications de l'Université de Tours, 1986, pp. 211-224. Para este autor, tal vez, en términos generales, la Extensión Universitaria era un movimiento de arriba hacia abajo, desde la Universidad hacia el pueblo, mientras que las Universidades Populares seguían una orientación ascendente, desde las clases populares hacia la cultura superior.

Carvajal, el que en diciembre de 1903 resaltaba en un artículo sin firma los resultados que la Extensión Universitaria estaba deparando en la vecina región asturiana, y animaba a iniciar una experiencia similar en Galicia “ya que no faltan aquí maestros, ni patriotas, ni hombres de buena voluntad que desinteresadamente presten su cooperación al proyecto”. Incluso adelanta que el porvenir de estos trabajos está en realizar el ideal de la Universidad Popular. Las razones estaban muy claras:

“La “Extensión Universitaria”, o lo que es igual, “la acción expansiva de carácter educativo y social, efectuada por la Universidad fuera de su esfera oficial docente”, está llamada a influir poderosamente en la socialización de la cultura en España”⁴⁹.

Termina exhortando el “Eco de Orense” a emprender una empresa similar a la ovetense en tierras gallegas, indicando que “falta sólo quien haga rodar la idea a impulsos de un movimiento inicial”. Como hemos indicado, algo más tarde, la idea en Ourense la hizo rodar Eduardo Moreno. Los frutos no se hicieron esperar. Tenemos noticias de que el 3 de Noviembre de 1910 se presentó en el Instituto General y Técnico de Ourense el expediente de “Apertura de la Universidad Popular de Orense”; en el proyecto participaban algunos de los más insignes discípulos de Eduardo Moreno⁵⁰. Previamente, en 1906,

⁴⁹ *El Eco de Orense. Diario de la mañana*, Año XXIV, nº 4.958, miércoles, 2 de diciembre de 1903.

⁵⁰ Conocemos, a través de la documentación conservada en el archivo del Instituto Otero Pedrayo de Ourense, que el 3 de noviembre de 1910 se presentó en el Instituto General y Técnico de Ourense, como era preceptivo, el expediente para la apertura de una Universidad Popular en esta ciudad. El 17 de enero de 1911 el Rectorado de la Universidad de Santiago autoriza a D. José Conde y Vide, para establecer en esa capital una institución de enseñanza obrera, de cuyo consejo administrativo es presidente dicho Sr. Conde. (La Comisión organizadora estaba formada por Pascual Núñez Arcas, José Conde Vide –presidente-, Ricardo Rubio y Antonio do Campo -secretario-). Su objetivo será el de proporcionar a la clase obrera medios de ilustración y de cultura. En la documentación del expediente figura el cuadro de profesores (Ramón Otero Pedrayo, Vicente Pérez Risco, Primitivo Rodríguez Sanjurjo, Florentino López Cuevillas, Eugenio López Aydillo, Juan de Contreras Lobit, José López Darriba e Hipólito S. Luengo) y las asignaturas que se van a impartir (lectura, caligrafía, aritmética elemental, nociones de física y química, geografía, nociones de derecho político y obrero y dibujo). Su domicilio oficial estará en el Centro de Sociedades Obreras de Ourense, “los cursos de conferencias” se darán en los locales de las sociedades constituidas por obreros y en aquellos otros que ofrezcan condiciones para ello. El carácter de la enseñanza será laico, esto es, exclusivamente científico y “sin carácter alguno político o religioso”. En cuanto a los recursos, contará con las cuotas de los socios, con los donativos que se le concedan, lo que se recaude en los cepillos colocados en diversos puntos de la ciudad y con los recursos propios del Centro de Sociedades Obreras.

había abierto sus puertas la de Coruña, experiencia que se estudia en otro artículo de este mismo número⁵¹.

Moreno López había dado una serie de pautas valiosísimas acerca de la organización y funcionamiento de las Universidades Populares. Nada más sencillo, para el autor, que su organización y mecanismo:

“Una Universidad Popular (...), es, sencillamente, una asociación de hombres de buena voluntad y amantes del saber que se agrupan para difundir la Ciencia y el Arte., organizando cursos, lecturas, conciertos, conversaciones (*causeries*), visitas a Museos y fábricas, empleando en fin, los medios más sugestivos e intuitivos que la Pedagogía aconseja para vulgarizar los conocimientos. En estas asociaciones o agrupaciones entran personas de diferente condición, y cada una aporta aquello de que dispone y su buena voluntad le aconseja; unos, los ilustrados, los cultos, su ilustración, y la aportan dando lecciones, conferencias, lecturas, etc., otros contribuyen con su dinero, pagando una cuota mensual; y los que ni eso tienen, con su asistencia, con su propaganda y con su entusiasmo”⁵².

En cuanto a local son mínimas las exigencias, como indica Moreno, puesto que “para poder funcionar ni local propio le hace falta. Sus aulas, sus salones de conferencias y lectura, pueden ser los de los centros oficiales de enseñanza, las de las sociedades que quieran facilitárselos, los Museos, las fábricas, cualquier sitio en que se quieran congregarse uno que explique y varios que atiendan”⁵³.

Hace observar que como forma de enseñanza son preferidos los cursos a las conferencias, y aquéllos serán tanto más eficaces cuanto menos cortos. Puntualiza que las lecciones de estos cursos, a diferencia de las habituales que se ofrecen en los “centros pseudo instructivos” se dan en forma de “*causeries*” o conversaciones. Estas lecciones

“suelen constar de dos partes: una primera, *expositiva*, no dogmática, en la que el maestro desarrolla del modo más claro y con el lenguaje más familiar que le sea posible el punto objeto de la lección, y una segunda, *dialogada*, en la que el maestro se convierte en interlocutor que atiende

⁵¹ La apertura de la Universidad Popular de A Coruña en 1906 coincide con la presentación en Ourense del trabajo de Eduardo Moreno López en los Juegos Florales de ese año. Sobre la fundación de la Universidad Popular de A Coruña véase el trabajo de Gerard Brey, “L’ enseignement populaire non officiel en Galice urbaine jusqu’ en 1911”, en *L’ enseignement primaire en Espagne et en Amérique latine du XVIII^e siècle a nos jours. Politiques éducatives et Réalités scolaires*, Publications de l’ Université de Tours, 1986, pp. 195-210.

⁵² Eduardo Moreno López, *Medios prácticos...*, *op.cit.*, p. 49.

⁵³ *Ibidem*, pp. 49-50.

a las observaciones y preguntas de sus oyentes y discípulos, desvanece sus dudas, aclara los puntos oscuros y discute las objeciones⁵⁴.

Está comprobado que esta forma de enseñanza produce excelentes resultados y aumenta extraordinariamente el interés del auditorio reduplicando su atención. Precisamente uno de los obstáculos que se oponen, según Moreno, al éxito de estas experiencias, es la forma de enseñanza que se adopta normalmente para ellas por la que el conferenciante, “atendiendo más a las solicitudes de su amor propio que al provecho de sus oyentes, se cuida más de halagarlos con los oropeles de la elocuencia, que de instruirlos y aleccionarlos con sus enseñanzas; y más que inducirles a la reflexión y a la discusión, lo que buscan es el elogio y el aplauso, ese vano aplauso del que nunca debiera acordarse el que sube a una tribuna con vocación docente⁵⁵.”

Otro de los obstáculos lo constituye la difícil elección de materias para los cursos, difícil porque un error en este punto puede matar, en opinión de Moreno, el interés de los concurrentes. Haciendo alarde de una gran sentido práctico, opina que hay que atender tanto a la importancia científica como a la utilidad práctica, como al interés local y regional. Un consejo ofrece en este punto de gran interés:

“Que el que escucha se persuada pronto y bien del valor de la utilidad de la enseñanza que se le suministra y el éxito estará asegurado; pero, si por una elección desdichada, el auditorio no encuentra en lo que se le ofrece esas preciosísimas cualidades, las deserciones comenzarán, iniciándolas los menos entusiastas y siguiéndolas hasta los más voluntarios y firmes⁵⁶.”

Para evitar este gravísimo mal se pueden utilizar dos procedimientos empleados en las Universidades extranjeras: encargar la designación de materias, o sea, el programas de enseñanzas a personas de reconocida competencia pedagógica y de mucho sentido de la realidad, o, lo que acaso en su opinión es preferible, someterlo a elección entre los asociados.

54 *Ibidem*, p. 49.

55 *Ibidem*, p. 50.

56 *Ibidem*, p. 51.